

Nicole Delbecque
Hilde Hanegreefs

*¿Escrutamos o escudriñamos
un corpus?: dos conceptualizaciones
diferentes*

K. U. Leuven

Nicole Delbecque / Hilde Hanegreefs ¿*Escrutamos* o *escudriñamos* un corpus?:
dos conceptualizaciones diferentes.

Signo&Seña Número 15 / Julio de 2006, pp. 187-227.

Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires, ISSN: 0327-8956.

Resumen El presente trabajo pone en tela de juicio la supuesta sinonimia entre *escru-
tar* y *escudriñar*, dos verbos de percepción poco frecuentes. Partiendo de la infor-
mación lexicográfica y etimológica (apartado 1) se propone un análisis léxico-
construccional de corpus para verificar el grado de similitud entre ambos (aparta-
do 2). La hipótesis de trabajo es que *escru-
tar* y *escudriñar* conllevan un enfoque
distinto, que se deja captar mediante la oposición entre 'objetividad' y 'subjetivi-
dad'. Cada enfoque se caracteriza por determinadas modalidades de percepción:
(i) la presencia vs. ausencia de expectativas, (ii) el carácter directo vs. indirecto del
acceso al objeto, (iii) la immanencia vs. trascendencia de la mirada y (iv) la actitud
con que se ejecuta el acto de percepción (apartado 3). El análisis pormenorizado
de los ejemplos permite aclarar la congruencia entre el verbo seleccionado y ele-
mentos del contexto tanto oracional como extraoracional (apartado 4).

Palabras clave: aproximación léxico-construccional, gramática cognitiva, percepción,
enfoque, expectativas, acceso, alcance, actitud.

Abstract The present study questions the generally assumed synonymy between *escru-
tar* and *escudriñar*, two low frequency perception verbs. The lexicographical and
etymological information is taken as starting point (section 1) for the lexico-
constructional corpus analysis aimed at verifying the degree of similarity between the
two (section 2). The working hypothesis is that *escru-
tar* and *escudriñar* convey a
different vantage point, which can be captured by means of the contrast between
'objectivity' and 'subjectivity'. Their perception modalities can be further defined
in terms of: (i) the presence vs. absence of expectations, (ii) the directness vs. indi-
rectness of the access to the object, (iii) the immanence vs. transcendence of the
look, and (iv), the attitude with which the perception act is performed (section
3). The detailed analysis of the examples throws light on the congruence between
the choice of the verb and elements of both the clausal and extra-clausal context
(section 4).

Key words: lexico-constructional approach, cognitive grammar, perception, vantage
point, expectations, access, scope, attitude.

0. Introducción¹

El español dispone de un amplio abanico de verbos de percepción visual. Más allá de la aproximación global que ofrecen las definiciones lexicográficas quedan por describir las características individuales de toda una serie de verbos. Los factores que subyacen a la variedad léxica son de índole muy diversa. La exacta interpretación del tipo de percepción no sólo viene determinada por rasgos relativamente transparentes, como el grado de agentividad o la estructura actancial de los participantes. También entran en juego otras dimensiones semánticas menos fáciles de captar, como la conciencia, la intencionalidad, la finalidad, la distancia, la intensidad, la presencia de obstáculos a la percepción. Tampoco se pueden pasar por alto factores espaciales y temporales ni la naturaleza del objeto de percepción, etc. En el presente trabajo abordamos algunas de estas dimensiones.

No nos centramos en los verbos prototípicos *ver* y *mirar*—los más estudiados en la literatura— sino en dos verbos menos frecuentes, *escrutar* y *escudriñar*. Vale la pena averiguar lo que motiva la perduración de dos formas tan similares, tanto más cuanto que resulta difícil incluso para muchos hispanohablantes ver lo que las diferencia. El presente análisis tiene por objetivo contribuir a una mejor comprensión de su uso. Esperamos que los resultados serán útiles para la lexicografía.

Nuestro estudio se inscribe en el marco teórico de la Gramática Cognitiva. A diferencia de la gramática tradicional ésta parte de la idea de que la semántica no puede estudiarse separadamente de los otros componentes de la lengua (la sintaxis, la morfología y la pragmática). Al enfocar la relación entre significado

1. La investigación que subyace a este artículo ha sido financiada por el proyecto OT 02/18 del Consejo de Investigación de la K. U. Leuven.

y significativa (cf. De Saussure *et al.*: 2002), se adopta la premisa de que las propiedades léxico-semánticas de las palabras explican en buena medida su comportamiento sintáctico.

El artículo presenta la estructura siguiente. En el primer apartado se comenta la información lexicográfica que ha servido de punto de partida para la formulación de la hipótesis de trabajo. En el segundo apartado se identifica el tipo de corpus utilizado. En el tercer apartado se elabora la hipótesis de trabajo. En el cuarto se procede al análisis léxico-construccional de los datos recogidos. En el quinto se resumen las principales conclusiones.

1. Planteamiento

La información lexicográfica disponible en los diccionarios DEA, DRAE y DUE no aclara las diferencias de significado entre *escrutar* y *escudriñar*. A partir de su origen común, se suele considerar que son más o menos sinónimos. Etimológicamente, *escudriñar*, antes “escrudñar”, proviene del verbo latino “scrutiniare”, de “scrutinium”. A su vez, “scrutiniare” derivaría de “scrutari”. *Escrutar*, por su parte, sería una derivación culta del latín “scrutari” (véase Corominas & Pascual 1981).² La relación de filiación popular vs. culta lleva a considerar *escudriñar* y *escrutar* como dobles.

Al comparar, por ejemplo, sus respectivas entradas en el Diccionario de Uso del Español (DUE: 2001) se ve que predomina la parte de significado compartido: en ambos casos se hace hincapié en la dimensión intencional, el esfuerzo de concentración y la finalidad de descubrir algo. Estas definiciones sólo dejan vislumbrar posibles diferencias a nivel del objeto: (i) el de *escrutar* parece ser sólo inanimado mientras que el de *escudriñar* también podría ser animado; (ii) con *escrutar* no está claro si se le atribuye una ‘interioridad’ al objeto; (iii) la aplicación técnica “hacer el escrutinio” es propia de *escrutar*. Por lo esencial, sin embargo, se remite de un verbo a otro.

Escrutar

(Deriv. culto del lat. «scrutari»; véase «*escudriñar*».)

1. *Mirar una cosa con mucha atención para descubrir algo en ella:

‘Escrutar el horizonte’.

(V.: «**Escudriñar*. Inescrutable».)

2. (no frec.). «Hacer el escrutinio». Hacer el recuento de *votos en unas elecciones.

Escudriñar

(Antes, «escudiñar», del sup. lat. vg. «scrutiniare», de «scrutínium», y éste de «scrutari»; v. «ESCRUTAR».) Tratar de ver o averiguar los detalles menos manifiestos o las interioridades de una cosa, o la intimidad de alguien. «Escrutar».

*Mirar intensamente en un sitio en busca de algo: 'Escudriñaba el mar en busca de alguna nave'.

(V.: «Aciguar, aguaitar, amaitinar, avizorar, deshollinar, escarbar, escarcuñar, escatimar –ant.–, escudiñar, escrutar, esculcar, espulgar, *figsar, hurgar, *investigar, otear. *Buscar. *Curiosear. *Observar».)

El hecho de que la definición de *escudriñar* sea más elaborada e invoque otros 18 verbos, además de *escrutar*, parece implicar que *escudriñar* tiene un uso más diversificado y sirve de punto de referencia para *escrutar*, más que al revés.

Para comprobar el valor aclaratorio de los verbos mencionados al lado de *escudriñar*, hemos consultado en la red un diccionario de sinónimos que sirve de instrumento de trabajo a redactores y periodistas en general³. Si *escrutar* y *escudriñar* se consideraran como sinónimos, figurarían en las respectivas listas de alternativas. Lo cual no es el caso. En cambio, los verbos *investigar* e *indagar* sirven de sustituto posible para ambos. Esto corrobora que el significado de ambos se caracteriza por una intencionalidad razonada y orientada hacia la obtención de resultados. Los demás verbos, en cambio, sugieren que *escrutar* y *escudriñar* no encajan en los mismos contextos ni suscitan las mismas connotaciones e inferencias.

Escrutar se equipara con “comprobar, sondear, investigar, examinar, averiguar, verificar, indagar, computar, explorar”. Son verbos que denotan una actividad mental de tipo analítico, a menudo de carácter científico. Suponen un perceptor que analiza ciertos hechos o cosas visibles (impulsos visuales) para llegar a una conclusión. La aplicación específica de la verificación empírica que consiste en “contar votos” apunta en la misma dirección.

Según este mismo diccionario, *escudriñar* puede funcionar como sinónimo de “hurgar, investigar, observar, figsar, mirar, indagar, rebuscar, inquirir”. La presencia de verbos como “mirar” y “observar” en la lista sugiere que este verbo remite a un espacio menos directamente asequible. La mención de verbos como

2. El francés ha desarrollado una sola forma verbal, a saber *scruter*, a partir del verbo latín *scrutari*. Parece cubrir tanto los usos de *escrutar* como los de *escudriñar*.

3. Véase: <http://www.elmundo.es/diccionarios/>

“hurgar”, “fisgar” y “rebuscar”, por otra parte, deja entrever que la acción de *escudriñar* puede tener un carácter clandestino o furtivo. El resto de la serie refuerza la impresión de que el perceptor tiene una motivación subjetiva, personal, o sea, que escudriña por curiosidad.

Aun si no se hubiesen podido aducir estos indicios de que existen divergencias de uso significativas entre los dos verbos, el mero hecho de que se han mantenido los dos lexemas permite postular que no pueden ser sinónimos. En efecto, en diacronía se suele observar que dobles tienden a especializarse cada uno por su lado (piénsese, por ejemplo, en *coagular* / *cuajar*, *colocar* / *colgar*, *operar* / *obrar*, *recuperar* / *recobrar*). Si no, la evolución esperable es que sólo una de las dos formas se mantenga tras un período de inestabilidad. En el caso de *escrutar* y *escudriñar*, sin embargo, no hay indicaciones de que uno esté ganando terreno a expensas del otro, ni que uno se perciba como más arcaico que el otro.

A partir de la información lexicográfica formulamos una doble hipótesis: *escrutar* y *escudriñar* no están en vías de reducirse a un solo verbo porque no son sinónimos; al mismo tiempo, su parentesco etimológico y similitud formal sugieren que son como las dos caras de una moneda: cada miembro del binomio permite enfocar una determinada escena desde una perspectiva diferente.

2. Base empírica

La verificación de la hipótesis pasa por la interrogación sistemática de un corpus. Hace falta recopilar una cantidad suficiente de ejemplos contextualizados para ver emerger tendencias de uso reveladoras de diferencias de significado.

Nuestras observaciones se basan en una muestra de ejemplos de origen peninsular extraídos del corpus de referencia del español actual (CREA) de la Real Academia en el período 2003-2004. El corpus procede de tres géneros: literatura, prensa y habla oral. La búsqueda centrada en *escrutar* y *escudriñar* proporciona 135 ejemplos de *escrutar* y 114 de *escudriñar*, repartidos de la manera siguiente:

Tabla 1: Distribución de los ejemplos

corpus	escrutar (135)	escudriñar (114)
literatura	124,92%	103,90%
prensa	11,8%	9,8%
habla oral	0	2,2%

Aunque el uso de *escrutar* parece ser ligeramente menos escaso que el de *escudriñar* (135 vs. 114 ocurrencias), su distribución presenta las mismas características. El fuerte predominio del uso literario (respectivamente el 92% y el 90%) contrasta con el uso relativamente marginal en la prensa (8% para ambos verbos) y su casi ausencia del habla oral (0% y 2%). Resulta, además, que en los únicos dos ejemplos orales de *escudriñar* el verbo se usa para describir lo que es periodismo (1) o lo que hace un periodista (2). Veremos que no difieren en nada de los ejemplos literarios y periodísticos.

- (1) Es un libro donde el autor ha realizado una operación de *periodismo* de investigación para *escudriñar* el interior de las grandes mafias que tienen relación con el narcotráfico en Galicia. (*La ventana*, 24/04/97, Cadena SER)
- (2) Nosotros no vamos a entrar a discutir con esta mujer, es obvio. No es nuestra cuestión ni es nuestro asunto. Somos *periodistas* que informamos de todo aquello que tenemos noticia y que *escudriñamos* al máximo de rigor. (*Esta noche cruzamos el Mississippi*, 22/10/96, Tele 5)

Los fragmentos citados a continuación provienen del corpus tal como se acaba de definir, a excepción de los fragmentos mencionados en (29) y (33). Los datos recogidos en las diferentes tablas se calcularon siempre a partir del corpus en su conjunto.

3. Hipótesis: enfoque objetivo (*escrutar*) vs. subjetivo (*escudriñar*)

Para definir con mayor precisión en qué consiste la diferencia de enfoque, hemos procedido al análisis pormenorizado de los contextos en que aparecen los dos verbos. En este apartado aclaramos cuáles nos parecen ser las principales diferencias conceptuales y las ilustramos mediante un par de ejemplos representativos. En el apartado siguiente pasamos a reseñar la incidencia de diferencias construccionales y distribucionales en la conceptualización de ambos verbos.

La diferencia de *enfoque* se deja captar de manera global mediante la oposición entre 'objetividad' y 'subjetividad'. Los términos *objetivo* y *subjetivo* se utilizan aquí en el sentido de "dependiente del objeto, respectivamente, sujeto". *Escrutar* presenta un enfoque 'objetivo', *escudriñar* un enfoque 'subjetivo'. Esto equivale a decir que la acción de *escrutar* viene determinada por el objeto de per-

cepción; éste delimita los límites sensoriales de la percepción. En el caso de *escudriñar*, el sujeto de percepción interpreta lo que ve e impone su perspectiva sobre el objeto de percepción.

Así, en (3), se describe el rostro físicamente: “tenía los ojos llorosos”; esto justifica el uso de *escrutar*. En (4), en cambio, el perceptor deja su impronta sobre el objeto de percepción: lo califica de “clemente”, una característica no directamente visible. Por el uso de *escudriñar* se entiende que se trata de la imagen que él tiene del objeto percibido.

- (3) En el dormitorio grande se oían aún las carcajadas del abuelo y la voz asustada de Carmina diciendo contróláte, no hagas locuras, no seas tan bruto. Al salir al pasillo, hizo ruido con la puerta y la abuela se volvió. Le llamó con una seña y Miguel, con lentitud, avanzó un poco hacia ella. Se detuvo a varios metros de distancia y *escrutó* su rostro en la penumbra: tenía los ojos llorosos. “Otra vez la alergia, otra vez”, gimoteaba. Miguel se aproximó lenta, muy lentamente. Ella le tendió un puñado de doblones (¿siempre los llevaba encima?) y, mientras los cogía, sintió un miedo súbito que le atenazó los dientes. No dijo nada.
(I. Martínez de Pisón, *La ternura del dragón*, 1985)

- (4) La oscuridad había devorado su figura. No, no se encontraba en el despacho del amo. Su temor era infundado, irreal. Hacía mucho tiempo que renunciara a penetrar en la habitación para afrontar la calle y conocer su propia suerte: le acuciaba un ligero malestar, caminaba despacio, como si en algún modo inexplicable permaneciese arrebujado en el sillón, contemplando el lujoso despacho, *escudriñando* el rostro de Burke, su expresión rosada y clemente, sus maneras atildadas, tan reveladoras como una papada triple. Era un recuerdo en realidad: recorría una callejuela similar a un pasillo palaciego que flanqueaban edificios descomunales. (F. J. Satué, *El desierto de los ojos*, 1985)

Objetividad y subjetividad son conceptos globales que subsumen modalidades de percepción más específicas. Estas se sitúan esencialmente en cuatro niveles: (i) la presencia vs. ausencia de expectativas, (ii) el carácter directo vs. indirecto del acceso al objeto, (iii) la inmanencia vs. trascendencia de la mirada, (iv) la actitud con que se ejecuta el acto de percepción. La tabla 2 da una visión sinóptica del contraste entre *escrutar* y *escudriñar*. A continuación estas diferencias semánticas se definen e ilustran en el mismo orden.

Tabla 2: Diferencias semánticas entre *escrutar* y *escudriñar*

	escrutar	escudriñar
enfoque	objetivo	subjetivo
expectativas	sí	no
acceso	directo, inmediato	indirecto, mediato
alcance	inmanente	trascendente
actitud	neutra, científica	implicada, comprometida

Los ejemplos (5) y (6) ilustran que *escrutar* y *escudriñar* no suscitan las mismas *expectativas* respecto del objeto de percepción. Los contextos de *escrutar* suelen ser anticipativos, de modo que el sujeto-perceptor ya sabe o intuye lo que va a encontrar. En (5), el zumbido de los motores denota la presencia de aviones en el cielo, de modo que Miodelo puede esperar verlos con sus prismáticos. En cambio, el objeto de percepción de *escudriñar* suele ser de índole diferente: a menudo resulta más difícilmente perceptible, si no oculto, por lo cual parece menos esperado. En (6), el sujeto-perceptor no tiene ni idea de la evolución de las condiciones del tiempo al salir a la calle para inspeccionar el cielo.

- (5) El zumbido de los motores crecía y decrecía alternativamente, y en tanto el cabo Pita porfiaba que eran torpederas, Miodelo *escrutaba* el cielo con los prismáticos buscando a los aviones. (M. Delibes, *Madera de héroe*, 1987)
- (6) De cuando en cuando, como si alguien le instase a ello con vehemencia, arrojaba el periódico y exclamaba: Voy a ver cómo anda el tiempo. Salta a la calle y *escudriñaba* el cielo. Luego volvía a entrar y anunciaba: Despejado, o: nuboso, fresquito, etcétera. (E. Mendoza, *La ciudad de los prodigios*, 1986)

Con *escrutar* se supone que la vista o la capacidad de ver da un *acceso* directo (inmediato) al objeto de percepción. Con *escudriñar*, en cambio, la relación sujeto-objeto de percepción suele ser indirecta o mediata. En (7), *escrutó* señala que Víctor se basa en indicios físicos para saber si Blasi miente; confía en el lema ‘What you see is what you get’ (“Blasi no movió ni un solo músculo de la cara pero, tras las gafas que le protegían, hubo un ligero parpadeo en sus ojos”). En cambio, en (8), el objeto de percepción no queda reducido al aspecto exterior de la cuñada de Dionís, sino que la percepción de su persona física sirve para acceder a su personalidad y formarse una idea de lo que lleva dentro, lo cual no es directamente perceptible ni inmediatamente interpretable.

- (7) –No sé de qué me estás hablando. Víctor esperaba la respuesta. *Escrutó* a su interlocutor para tratar de averiguar si mentía. Blasi no movió ni un solo músculo de la cara pero, tras las gafas que le protegían, hubo un ligero parpadeo en sus ojos. Mentía, de eso Víctor no tenía la menor sombra de duda. (R. Argullol, *La razón del mal*, 1993)
- (8) Dionís *escudriñó* con asombro y curiosidad a la mujer de su hermano sin encontrar en ella nada especial y orgulloso en su corazón, porque su madre seguía siendo con mucho la más bella. (C. Gómez Ojea, *Cantiga de agüero*, 1982)

La percepción expresada por *escrutar* tiene, además, un *alcance* inmanente: al limitarse a lo que es sensorialmente perceptible, da una fuerte impresión de inmersión en una realidad concreta. La percepción expresada por *escudriñar*, al contrario, tiene un alcance trascendente: el sujeto-perceptor añade una parte de interpretación personal que rebasa el marco de los incentivos físicos. El contexto del ejemplo (9) describe cómo Zweig estudia la historia: *escruta* lo que está a su alcance (inmediato) en los dominios del teatro, el ensayo y la biografía para ampliar sus conocimientos. El sujeto de *escudriñar* en (10), en cambio, tiene que trascender el presente para ser profeta y 'predecir' el futuro.

- (9) El arte tiene valor, creo que fue Pessoa quien alguna vez dijo esto, digo/decía, el arte tiene valor porque nos saca de aquí. Y así hizo Zweig. Enajenado en la estética, se empeñó en vivir como real las ficciones de los demás, dedicado a *escrutar* la historia, haciendo incursiones en el teatro, en el ensayo, en la biografía, persiguiendo al demonio que abraza mortalmente a tres de sus amados poetas: Kleist, Hölderlin y Nietzsche, que él opone a Goethe, gran vencedor del maligno. (*ABC Cultura*, 29/03/1996)
- (10) Las empresas saben que, como sesudos investigadores han demostrado (Greiner, Azides...) el conocimiento del pasado empresarial es clave para *escudriñar* y prever el futuro, y se afanan, en consecuencia, a hacer historia para luego poder hacer profecía. (*ABC*, 26/04/1988)

Tanto *escrutar* como *escudriñar* denotan un acto de percepción voluntario e intencional. Sin embargo, la actitud del sujeto-perceptor se concibe de otra manera. *Escrutar* responde a la necesidad objetiva de reunir informaciones. Supone una actitud neutra, científica, impasible. *Escudriñar*, por su parte, se asocia más bien con motivos subjetivos. El sujeto-perceptor parece estar más

implicado y comprometido a título personal, lo cual conlleva a menudo una connotación afectiva. En el ejemplo (11) *escrutar* se inserta en el contexto de un chequeo médico: las observaciones son efectuadas profesional e impersonalmente por “seres vestidos de blanco”. En (12), en cambio, el uso de *escudriñar* realza la motivación personal del sujeto-perceptor Mateo, ansioso por encontrar huellas (“en la furiosa necesidad de un rastro”); el verbo precedente, *espíar*, señala que está curioseando por el pueblo.

- (11) Era el chequeo anual que pagaba la agencia, una revisión rutinaria y gratuita. Hacia años que César no utilizaba estos servicios, y en realidad no sabía muy bien por qué se le había ocurrido recurrir a ellos ahora. Durante un par de horas su cuerpo había sido pinchado, radiografiado, tocado, estrujado, palpado, golpeado, tironeado y *escrutado* por diversos seres vestidos de blanco y en apariencia mudos. Fue después, cuando le introdujeron en un despachito y se encontró frente a un joven que semejaba humano y que le hablaba, cuando a César, aún en ayunas, mareado de tanto fumar, estremecido todavía por el análisis de sangre y, en suma, en condiciones de debilidad manifiesta, se le destapó la enfermedad moral. (R. Montero, *Amado amo*, 1988)
- (12) Mateo espíó el pueblo casa a casa, puerta a puerta, *escudriñando* cada persona y cada bestia, en la furiosa necesidad de un rastro.
(J. M. Merino, *Novela de Andrés Choz*, 1987)

Los contrastes que se acaban de reseñar parecen ser significativos del enfoque objetivo respectivamente subjetivo que distingue el uso de *escrutar* y *escudriñar*. Según el contexto, es posible que destaque más una dimensión que otra. A veces hay indicios relativos a las expectativas, otras veces, se dan indicaciones acerca del tipo de acceso al objeto, el alcance de la mirada o la actitud del perceptor. Ciertos indicios pueden incluso relacionarse con más de una modalidad (expectativas, acceso, alcance, actitud). Por eso, conviene rastrear el corpus de forma sistemática para medir el impacto de elementos del entorno inmediato.

4. Análisis léxico-construccional

La pertinencia de las distinciones establecidas en el apartado anterior sólo puede comprobarse mediante una verificación empírica que abarque el conjunto del corpus. Este estudio requiere un método de descripción que aborde paso a paso

las posibilidades de variación en la construcción del verbo. A continuación nos detenemos sucesivamente en el tipo de construcción (4.1.), en la asociación con *mirar* (4.2.), en el tipo de COD (4.3.) o adjunto (4.4.), el papel de cláusulas adverbiales (4.5) y el tenor del contexto más amplio (4.6.).

A cada paso se plantea la cuestión de saber cuál es la relación con la selección del verbo. El que surjan ciertas correlaciones no nos exime de aducir indicios contextuales suplementarios. Al revés, aun cuando no se perfilan claras correlaciones formales, sigue siendo conveniente interrogar el contexto en búsqueda de indicios léxicos. Esta aproximación puede llamarse léxico-construccional por combinar el estudio construccional con la información léxica.

4.1. Diferencias construccionales

En primer lugar conviene comprobar las diferencias de construcción. Como verbos transitivos, *escrutar* y *escudriñar*, suelen construirse en la voz activa. A continuación veremos que su complemento de objeto directo (COD) puede pertenecer a las mismas categorías semánticas. Entre los usos intransitivos que admiten, podemos distinguir entre la construcción pasiva, por un lado, y las construcciones activas con o sin sintagma preposicional (SP).

Tabla 3: Distribución de las construcciones intransitivas

construcciones	intransitivas	pasiva	+ SP	- SP
escrutar	8,6% ⁴	3,2%	1,1%	4,3%
escudriñar	26,23%	-	25,22%	1,1%

Como se ve en la tabla 3, *escudriñar* se construye intransitivamente casi en un caso de cada cuatro (23%). En cambio, es raro que *escrutar* se emplee intransitivamente (6%).

La construcción pasiva, de la que no se da ningún ejemplo con *escudriñar*, permite enfocar la escena de percepción desde el punto de vista del objeto de

4. Los porcentajes reflejan la proporción de la construcción sobre los totales individuales por verbo, es decir, para *escrutar* y *escudriñar* tomados separadamente, no respecto del conjunto de los ejemplos de los dos verbos.

percepción. Éste se alza a una posición más prominente. El perceptor, al contrario, se relega a un segundo plano: en (13) queda vago, no se identifica. En (14) el auxiliar de la pasiva *sentirse* destaca el hecho de que con *escrutar* se describe una sensación física, directa: el percepto⁵ puede sentirse *afectado* por la mirada del otro. El contexto anterior produce, además, cierta expectativa –cf. tabla 2– en cuanto a su reacción (“Mari Cruz no estaba dormida”).

- (13) Era el chequeo anual que pagaba la agencia, una revisión rutinaria y gratuita. Hacia años que César no utilizaba estos servicios, y en realidad no sabía muy bien por qué se le había ocurrido recurrir a ellos ahora. Durante un par de horas su cuerpo había sido pinchado, radiografiado, tocado, estrujado, palpado, golpeado, tironado y *escrutado* por diversos seres vestidos de blanco y en apariencia mudos. (R. Montero, *Amado amo*, 1988)
- (14) Yo miré de reojo al indiferente del corazón, que colocaba el servicio sobre la mesa, y de lleno al enamorado que observaba con complacencia a su novia tiesa. Pero el juego de miradas se complicó. Mari Cruz no estaba dormida y abrió los ojos al sentirse *escrutada*; López-López puso en el suelo, para dejar sitio a las bebidas, sus pesados libros de marxismo, y cuando Cáceres se dio cuenta y los reconoció, vi que su mirada, más inquisitiva ahora que cariñosa, se concentraba en el bolso abierto de Mari Cruz: (...)
(V. Molina Foix, *La quincena soviética*, 1988)

El verbo *escudriñar*, por su parte, se construye a menudo con un sintagma preposicional (SP). En los ejemplos (15) y (16) éste denota el objeto de percepción, o sea, que alterna con un COD. Al intercalarse entre el verbo y el perceptor, la preposición refleja icónicamente el carácter indirecto o mediato de la percepción. Las preposiciones *en* (15) y *más allá de* (16) subrayan el alcance trascendente de la percepción expresada por *escudriñar* (cf. tabla 2). En cambio, el sujeto-perceptor no tiene expectativas en cuanto a lo que descubrirá, está dispuesto a tomar en cuenta varias pistas o posibilidades.

- (15) Esa noche la cena la sirvió la hija de la asistenta. Apenas intercambiaron palabra. El observaba por el rabillo del ojo sus idas y venidas, consciente de la inquietud que le causaba la proximidad de aquella criatura hermética; sabía que un solo

5. Utilizamos el término “percepto” como sinónimo de “objeto de percepción” (Bolinger 1974).

gesto o palabra de ella podían rasgar su espíritu como si fuera una hoja de papel. Estaba ensimismado y lo mortificaba la idea de que ella intentase *escudriñar en la maraña de sus pensamientos*. Aunque acaso lo peor fuese la mezcla revulsiva de deseo y escalofrío que despertaba en sus entrañas la mera visión de la muchacha. (F. Hernández, *Naturaleza*, 1989)

- (16) Mentí, como quien lo hace por segunda vez y sabe que no pasará nada por muchas veces que repita la misma mentira, con tal de que verdaderamente sea la misma. El tipo no acababa de convencerse y me *escudriñó más allá de las palabras y de los ojos*, en aquella luz cernida que nos obligaba a aproximarnos para hablar. Pero nada delató mi mentira, ni siquiera que yo no me la creía. (L. G. Egido, *El corazón inmóvil*, 1995)

En 15 de las 25 construcciones preposicionales con *escudriñar*, o sea, más de la mitad, el SP se forma con la preposición *en*. Conceptualmente, esta preposición representa la ‘entrada’ de la mirada del perceptor en el ‘espacio’ del objeto directo, que a menudo todavía queda sin especificar. El ejemplo (17) lo ilustra muy bien: la palabra *semblante*, pseudo-sinónimo de *rostro*, se utiliza sobre todo para designar la expresión de la cara. “Escudriñar en el semblante” transmite la imagen de la mirada que va más allá del rostro para penetrar en el mundo interior de la persona observada. En este sentido se puede hablar de ‘introspección’.

- (17) Era la primera vez, desde que se instalara en el campamento, que sentía miedo como un acontecimiento real, cercano, un fenómeno parecido a la sonrisa nacarada del médico, que siempre le sorprendía. Se extraviaba al *escudriñar en el semblante de Antonín, en sus muecas quietistas*. Y no alcanzaba la serenidad precisa para asociar el bullicio de sus sentidos con el aguardiente. Ni siquiera al evocar los disparos aislados que de cuando en cuando detenían durante unos minutos los trabajos de los esclavos. Se enfrentaba al miedo. (F. J. Satué, *El desierto de los ojos*, 1985)

Con otra preposición –*hasta, entre, hacia, por, a través de, etc.*– prevalece la interpretación espacial de *escudriñar* sobre su sentido introspectivo.

Hasta:

- (18) Pero, al examinar la posición de la única lente capaz –en este caso– de registrar los acontecimientos, comprobé que existían dos obstáculos que dificultaban la

filmación: por un lado, las hojas de palma ocupaban la mayor parte del campo visual. Por otro, y aunque no se hubiera dado aquel inconveniente, el lugar que tenía que ocupar el Maestro quedaba oculto en parte por el farol central. Traté de tranquilizarme y, tomando de nuevo la vara, *escudriñé hasta el último rincón de la sala*. Pronto desistí. No había una sola zona donde apoyar el cayado sin que levantase sospechas y con garantías de una filmación correcta.

(J. J. Benítez, *Caballo de Troya 1*, 1984)

Por:

- (19) Cuando se lo hubieron llevado, el comisario, que no había dejado de hablar desde que entró, se quedó mirando la habitación y tocó con la punta de los dedos las ropas de la cama, manchadas de vómitos, y se olisqueó las manos con cierta satisfacción, como si comprobara algo o se hubiera alegrado de haber hecho aquel gesto repugnante, que le iluminó una sonrisa de complacencia. Después se asomó a la ventana, *escudriñó por todos los rincones* y me dejó solo en aquel cuarto, por fin en silencio, donde había transcurrido la agonía de mi amigo, que yo sabía que habría sido breve y dolorosa, porque había asistido a la muerte de muchos envenenados. (L. G. Egido, *El corazón inmóvil*, 1995)

A través de:

- (20) Embozado en un abrigo negro con cuello de piel, chistera y guantes de cabritilla deambulaba tranquilamente por el centro de la calle. Los parias lo observaban con más sorpresa que hostilidad, como si se tratara de un espectáculo. Al fin se detuvo un instante frente a una casa de la calle, una casa vulgar desprovista totalmente de ornamentación; luego golpeó la puerta con la aldaba repetidas veces. Mostrando una moneda a la persona que *escudriñaba a través de la mirilla* consiguió que ésta le abriera sin tardanza. Una vez en el portal cuchicheó unos instantes con la anciana que le había dejado entrar. Esta anciana no tenía un solo diente en las encías, que mostraba al reír silenciosamente. (E. Mendoza, *La ciudad de los prodigios*, 1986)

Entre:

- (21) Andrés Choz no contesta. Casi te arrepientes de habérselo dicho pero qué coño, estas escenas son vomitivas, ya que quería hablar pues hablado está. Dices otra vez: perdona; vuelves la silla a su posición normal: *escudriñas entre el montón de papeles*; dices: lo siento. Andrés Choz se levantó y se fue sin haber dicho nada. Y ya se extinguieron los rescoldos de tu mortecino afán estudioso. Este tío es decididamente un aguafiestas. (J. M. Merino, *Novela de Andrés Choz*, 1987)

Bajo / Tras:

- (22) Al regresar al estudio *escudriñó bajo el sofá y tras los libros de la estantería*, pero tampoco estaban allí los documentos.
(A. Pérez-Reverte, *El maestro de esgrima*, 1988)

Con el verbo *escrutar* construido intransitivamente, el ejemplo (23) es el único con SP. Se acude a *por* y a *través de* para explicitar la trayectoria de la mirada. A diferencia de lo que se observa con las mismas preposiciones tras *escudriñar* –véase (19) y (20)– se pasa a describir y detallar el objeto de percepción en el contexto subsiguiente. Esto corrobora la idea de que recorriendo cierta trayectoria con la vista se tiene acceso directo al percepto.

- (23) Un viejo dormitaba frente a la cerveza que el camarero le había depositado en el velador, unos cuantos metros a mi derecha. Me revolví un poco en el sofá de terciopelo granate mientras *escruté por el ventanal* que flanqueaba la pared de mi izquierda y *a través de los cristales de la puerta*. *La calle bajaba algo empinada y mi vista alcanzaba hasta el final de la pequeña loma, por la que de vez en vez aparecía un coche que se precipitaba veloz por la pendiente*.
(J. L. Cebrián, *La rusa*, 1986)

Compárese asimismo la conceptualización del *entorno* en (24) y (25). Su nominalización como COD de *escrutar* en (24) lo representa como el marco espacial que define la trayectoria de la mirada y hace directamente accesible lo que cabe ver. En forma de SP tras *escudriñar*, en (25), *en torno suyo* muestra cómo la mirada se hace penetrante para abrirse paso y entrar en un espacio que queda por explorar. El ambiente emocionalmente cargado del contexto de (25) contrasta, además, con el control ejercido sobre el terreno de acción evocado en (24). También en las construcciones transitivas (con COD) veremos que el adjunto locativo contribuye a diferenciar entre *escrutar* y *escudriña* (cf. infra, apartado 4.4.).

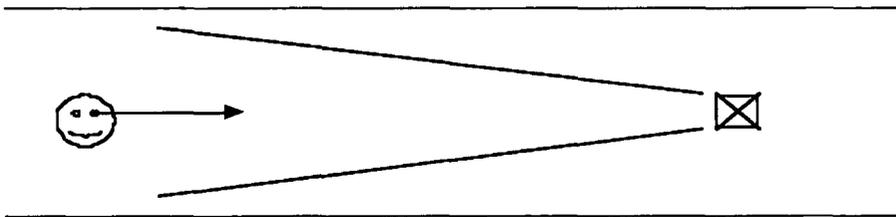
- (24) Vacilaron un momento. Uno de ellos se arrodilló; después lo hicieron tres más. Di media vuelta con la cara hacia los cuatro hombres-pájaro arrodillados, de manera parecida al actor que se retira por el foro sin dejar de mirar al público. –Ha habido violación de la ley –dije poniendo el pie sobre el recitador de la Ley–. ¡La ley es grande! – Nadie puede escapar –dijo uno de ellos, adelantándose a los otros y *escrutando su entorno*. –Nadie puede escapar –dije–. Por lo tanto, escuchadme y haced lo que os ordene. Se levantaron, mirándose inquisitivamente unos a otros, abriendo los picos y agitando las alas.
(J. Perucho, *Dietario apócrifo de Octavio de Romeu*, 1985)

- (25) El alcalde Polvorinos se interrumpió. Una mosca había volado en círculo sobre su cabeza y había estado a punto de chocar contra su boca. La mosca era grande y brillaba. Su coriáceo esternón presentaba una verdosa y oscura iridiscencia, un reflejo instantáneo que duraba lo que su paso por la zona soleada de la habitación. El alcalde Polvorinos sintió asco. El concejal de Hacienda, Fermín Baños Bermejo, se incorporó y *escudriñó en torno suyo*. Se acercó a la mesa baja frente al sofá de cuero y revolvió entre un montón de periódicos. El alcalde Polvorinos le seguía con la vista. —¿Puedo? —preguntó el concejal de Hacienda, tenía en la mano un periódico enrollado a modo de maza— Es de anteayer. El alcalde Polvorinos asintió en silencio y llevó su vista, cautelosa y dura, por los más recónditos rincones de su despacho. (J. P. Aparicio, *Retratos de ambigü*, 1989)

La baja frecuencia de *escrutar* en la construcción intransitiva activa tiene que ver con el papel prominente del objeto de percepción, que participa activamente en la escena, definiendo y delimitando el acto del perceptor, a diferencia de lo que pasa con *escudriñar*, donde la mirada es impuesta unilateralmente por el perceptor.

De las observaciones hechas hasta aquí se desprende que con *escudriñar* la base espacial sirve de campo de mira para localizar el objeto de percepción antes de enfocar y centrarse más detenidamente en él. La focalización progresiva que se expresa así viene representada en el esquema 1.

Esquema 1: Focalización progresiva con escudriñar



Como se acaba de ver, no hace falta que haya diferencias constructivas para que la conceptualización encaje en el análisis propuesto en el apartado 3. Esto también se comprueba cuando *escrutar* y *escudriñar* se construyen reflexivamente. En (26) y (27), por ejemplo, el tipo de COD y subordinada modal diferencian la imagen evocada mediante *escudriñar* y *escrutar*, respectivamente. En (26), el COD ("el corazón seco") no denota un objeto de percepción sensorialmente asequible sino que se refiere a un estado emocional. *Escudriñar* trasciende la percepción física y señala el esfuerzo interpretativo que hace el sujeto-per-

ceptor (“Teresa”) al centrarse en esta parte inalienable de sí mismo (expresada por el dativo posesivo “se”). En (27), en cambio, el perceptor (“Gregorio”) *escruta* su reflejo en el espejo: se toma como objeto de percepción física, que está al alcance de su mirada y que somete a un examen “como si desvelase entrañas”. La comparación subraya la idea del desciframiento (seudo)científico.

- (26) De otros hombres. Era, en suma, una hora tan sombría como ella misma. La propia Teresa. O al menos así sentía la noche y así se sentía ella. El cielo sin el fino creciente de luna que sólo había durado un rato, desprovisto de estrellas, con una bruma que se iba entablando inexorable desde levante, y que en ese momento engullía el último reflejo de la luz de alcance del Xoloitzcuintle. Teresa *escudriñándose* atenta *el corazón seco*, la cabeza tranquila que ordenaba cada una de las piezas pendientes como si fuesen billetes de dólar en los fajos que manejó siglos atrás en la calle Juárez de Culiacán, hasta el día en que la Bronco negra se detuvo a su lado, y el Güero Dávila bajó la ventanilla, y ella, sin saberlo, emprendió el largo camino que ahora la tenía allí, junto al Estrecho de Gibraltar, enredada en el bucle de tan absurda paradoja.
(A. Pérez-Reverte, *La reina del sur*, 2002)

- (27) Portaba una lámpara de aceite, y cuando pronunció su mensaje se extinguió la luz y quedaron flotando en la oscuridad sus verdaderas palabras: –Pero, ¿qué dices ahora de almendros ni almendros? –dijo Angelina. Gregorio volvió a recordar los versos, y la habanera, y a Gil, y un palpito de ansiedad lo elevó en vilo. Se levantó, fue al baño, se inclinó sobre el espejo y *se escrutó como si desvelase entrañas*. Una sola arruga le pintó en el rostro un laberinto de dolor. Regresó al dormitorio y enseguida cayó en un sueño negro, vacío de imágenes y de palabras. (L. Landero, *Juegos de la edad tardía*, 1989)

4.2. Asociación con mirar

Las entradas lexicográficas (reseñadas en el apartado 1) definen *escrutar* y *escudriñar* con referencia a *mirar*. Ambos ocurren en efecto en combinación con *mirar*. Sin embargo, no se comportan de la misma manera. En (28) y (29), por ejemplo, no son sustituibles uno por otro.⁶ Significa que no perfilan la misma modalidad perceptiva.

6. El asterisco y el signo de interrogación que acompañan la forma alternativa en (28) y (29) marcan su carácter inaceptable o poco plausible.

El que sea posible *mirar escudriñando* (28) sugiere que *escudriñar* elabora y especifica la acción de *mirar*: una vez delimitado el objeto de percepción con *mirar* (“*me miraba*”), se lo toma como punto de mira para profundizar lo que puede haber tras lo visible (“*escudriñándome*”). *Escrutar*, en cambio, no incide en la conceptualización del objeto de percepción: sigue siendo la misma que con *mirar* u *observar*, como se ve por la yuxtaposición de *escrutar* con estos verbos en (29). Mientras que *mirar* parece neutro en cuanto a duración e intensidad, *observar* añade tiempo y exterioridad ‘científica’, y *escrutar* atención sistemática por los detalles.

- (28) Entre nosotros se hizo un súbito silencio. Pablo me *miraba escudriñándome* { **escrutándome* }. Yo bajé la cabeza y las uñas de mis manos se arañaban unas a otras, signo característico en mí de nerviosismo y tensión. Pablo llamó al camarero para pedirle la cuenta. Finalmente me atreví a decirle: –No te creo. Lo siento, pero no puedo creer nada de lo que has dicho. Pablo me miró desairado y sin responderme. (A. García Morales, *La lógica del vampiro*, 1990)
- (29) No creo que hubiera habido nada semejante a Margarita en mi vida amorosa –no sólo en el sexo, sino también en el amor. Cuando descansé después del tercer orgasmo seguido, cuando vine a probar mi “Cubalibre”, cuando por primera vez la contemplé, vi que ella me estaba *mirando*, observando, *escrutando* { *?escudriñando* } mientras en su cara se podía ver una sonrisa satisfecha. (G. Cabrera Infante, *La Habana para un infante difunto*, 1986)

En (30), *mirar* y *escrutar* no tienen el mismo objeto de percepción, lo cual hace resaltar aún más claramente la diferencia de nivel de precisión: *mirar* señala la dirección de la mirada (“a lo alto”), *escrutar* dirige la atención hacia algo más concreto y específico (“la posición del sol”).

- (30) Tenías que haber avisado antes –reprochó Pata–. Dime: ¿están ya todas las mesas ocupadas? –¡Y yo que sé! –contestó el muchacho. Pata *miró* a lo alto *escrutando* la posición del sol y luego ordenó a Macareno: –¡Dame la mano! Por aquel cenagal de cascotes, de piedras, de papeles y de plásticos, trepidaron unas urgencias desusadas que movieron el agrupamiento de harapos con el azogue del batallón convocado a generala. (J. P. Aparicio, *Lo que es del César*, 1981)

El contexto de (31), por su parte, explicita el valor de *escudriñar*: el sujeto-perceptor (“Tía Gemma”) no se contenta de *mirar* simplemente al percepto (“Barna”) al reparar en él, sino que procura reunir cuanta información sea posi-

ble (“le escudriña de arriba abajo”) para emitir un juicio (“qué caballero más bien plantado”).

- (31) ¡Marilú, qué sorpresa! Iba a salir, pero da lo mismo, pasad, pasad. –Tía Gemma repara en Barna. *Más que mirarle, le escudriña de arriba abajo*–. Caramba, qué caballero más bien plantado, si se me permite la expresión. Señor... –Barcelona –le presenta Marilú–. Alex Barcelona. –Y añade con desparpajo–: Es mi novio. Barna se aclara la garganta, como si hubiera tragado algo que le dificultara la respiración. –No me digas, Marilú. Y Sebas, ¿qué ha sido de él?
(J. Ribera, *La sangre de mi hermano*, 1988)

Con el sustantivo derivado *mirada* como objeto de percepción, *escrutar* señala que la atención se detiene en indicios externos como “la cadencia de la voz” en (32), mientras que *escudriñar* (33) añade una dimensión interpretativa susceptible de llevar a inferencias, por ejemplo en (33): “tiene algo oscuro en él”.

- (32) ¿Dejaste el Ejército? –Sí. –Pregunté por ti –parecía haber encontrado el camino adecuado para protegerse. ¿Quería justificarse?–. Nadie me facilitó las señas. Cambiaban de tema, si tu nombre salía a relucir. Tal vez ésa fuera en ese momento su idea de la seguridad. En cualquier caso Conti lo admitía como una referencia remota hasta la extenuación. Moira cerró el estuche y *escrutó la mirada* del hombre. Hablaba pero no había apresuramiento en la cadencia de la voz. Buscaba la salida airosa de los toreros triunfadores, tanteando en las excusas habituales. (F. J. Satué, *La carne*, 1991)
- (33) Timo *escudriñó la mirada* de aquel hombre. Había algo oscuro en él, pero no sabía decir exactamente qué.
(<http://www.losmejores cuentos.com/infantiles/infantiles6.php>)

4.3. El tipo de COD

El análisis del corpus muestra que los complementos de objeto directo (COD) de *escrutar* y *escudriñar* pueden pertenecer a las mismas categorías semánticas. No parece haber más restricciones sobre el percepto de *escrutar* que sobre el de *escudriñar*, contrariamente a lo que sugiere la definición del DUE (cf. apartado 1). Sin embargo, el contexto más amplio suele contener indicios de que *escrutar* y *escudriñar* no enfocan la escena desde la misma perspectiva.

Para comprobarlo, pasamos revista a algunos tipos de COD con los que se asocian ambos verbos, con el fin de verificar –categoría por categoría– en qué medida se dan indicios contextuales que influyen de manera significativa en la conceptualización del propio acto de percepción. Empezamos con los COD que designan un espacio (que puede ser temporal), antes de presentar ejemplos en que denotan personas, partes del cuerpo, nociones abstractas y estados de ánimo.

En (34) y (35) los COD designan *espacios* físicos bien delimitados: “compartimientos” de tren y “la habitación” de una casa. En (34) el uso de *escrutar* encaja con el contexto de una búsqueda concreta: se trata de encontrar al ladrón. En (35), el uso de *escudriñar* subraya el enfoque subjetivo: importa más la impresión que dan “los muebles” (“un talante familiar y apaciguador”) que su aspecto físico.

(34) *La sospecha se confirmó* cuando, a media noche, mientras todo el mundo dormía, una mano, desde el solitario pasillo, intentó apoderarse del maletín de documentos de Ignacio, maletín que continuó en poder de su dueño gracias a la rápida y vigilante intervención de Torquemada, que obturó el paso de la mano criminal. Inútilmente salieron al pasillo y *escrutaron los compartimientos vecinos*. El ladrón había desaparecido silenciosamente. Y, por tanto, había escapado. (CREA: J. Perucho, *Pamela*, 1983)

(35) Pero tras la cortina rompió a cantar un jilguero y ella salió y comenzó a subir las escaleras. Se detuvo otra vez el ruido de la máquina y Andrés Choz abrió la puerta de su habitación. –Bienvenida. Los chorros del oro, comentó ella, y pasó, alargándole la cajetilla. Espera, dijo él, bajo por unas copas. Teresa *escudriñó la habitación*: los muebles robustos, en la amplitud de la estancia, presentaban también *un talante familiar y apaciguador*. (J. M. Merino, *Novela de Andrés Choz*, 1987)

En (36) y (37) ambos verbos llevan como COD “el horizonte”. En (36), la selección de *escrutar* señala que importa sobre todo la dirección de la mirada. La madre mira el horizonte para no tener que mirar a su familia. La acción no tiene otra motivación. En el contexto de (37), en cambio, es de vital importancia para el perceptor –y sobre todo para sus amigos– escarbar el horizonte. La implicación personal y la ansiedad del perceptor se transparentan en el uso de *escudriñar*.

(36) [...] de misa, y nos reuníamos con tíos, primos y demás parentela para organizar un pantagruélico dejeuner sur la sable cuyo olor a guiso, a mar, a tortilla, a

sudores, a cebolla, a corteza de melón, a cremas solares, todavía me ronda la nariz cada vez que me asomo a la balaustrada del actual Paseo Marítimo, todavía me mortifica como un tenaz remordimiento. Mi madre no se desvestía. Se colocaba aparte, en un sillón de mimbre, muy tiesa, casi estatuaría, como el escriba egipcio, y *escrutaba el horizonte* para no tropezarse con la carnaza humana de su familia; a la hora de comer, una vez extendido el mantel y distribuidos los cubiertos, la abuela Joaquina se le acercaba y, con el mismo respeto que un chambelán a su monarca, pero con más cariño y quizá también más temor, le anunciaba "hija mía, cuando quieras, la comida está servida", y mi madre se incorporaba, avanzaba hacia nosotros, su cabeza erguida majestuosamente, y se doblaba gentil [...] (J. M. Conget, *Todas las mujeres*, 1989)

- (37) [...] dispuesta a entrar en el campamento con una ametralladora y acabar con todo el mundo... Bueno, la historia no tiene más... - ¡Huy! ¿Cómo que no tiene más? ¡Habría que verte a ti! ¿Cuánto tardaste en llegar? ¿Eh? Dime. -Gérard sonrió. Conducía por el desierto como un poseso. *El corazón le latía aceleradamente. Apenas faltaba una hora para la salida del sol y sabía bien que, si había ocurrido algo y sus dos amigos estaban cautivos pero aún con vida, el mayor peligro lo correrían al despuntar el alba.* A la velocidad que iba, tardaría solamente algo más de una hora en recorrer la distancia entre la ciudad y el campamento del jeque. Normalmente, se invertían dos horas en el trayecto. Detuvo el coche. Durante un momento se quedó inmóvil, respirando lenta y profundamente por la nariz. Finalmente, sin dejar de *escudriñar el horizonte*, se inclinó hacia adelante y apagó los faros. Le cegó la negrura repentina. Poco a poco, la luz difusa de las estrellas le fue permitiendo ver en la oscuridad. [...] Cuando se encontró en el punto más oscuro, *en la parte opuesta al horizonte por donde había de salir el sol*, se detuvo. (F. Schwartz, *La conspiración del Golfo*, 1982)

Al trascender la mera percepción física, *escudriñar* admite, además, complementos espaciales metafóricos como "el rincón más oculto de la mente" (38) o "el territorio en el que había situado mis pensamientos" (39). Este tipo de ejemplos, que corroboran la dimensión introspectiva, no se ha encontrado con *escrutar*.

- (38) Lo más que hacía era encender la famosa lamparilla de aceite ante la imagen policromada, cuando asomaba algún peligro. -Vamos, contesta: a ti te ocurre algo. Era difícil eludir la inspección del padre Celestino. En cuanto clavaba su mirada en la frente, producía la sensación de que taladraba el cráneo y *escudri-*

ñaba el rincón más oculto de la mente. –Es posible –dije. –Llevas varios días distraído y, además, no comulgas. Balbucí una excusa que no creyó: –Me he visto obligado a violar el ayuno por enfermedad. Entonces era sencillo dar aquella excusa. (M. Salisachs, *La gangrena*, 1975)

- (39) Jamás encontró al Coronel Lawrence ni nunca pudo probar que Patricio Crown fuera efectivamente la figura antropomórfica del Diablo, que había hecho y deshecho en nuestras voluntades durante la época en que Xavier Umbrosa marcaba con su influencia social algunas de las más perentorias de nuestras ambiciones y vanidades. Cuando regresé a nuestra conversación, Leo Mistral seguía allí, agazapado entre el humo, mirando alternativamente mis gestos para *escudriñar el territorio en el que había situado mis pensamientos* y dejando caer su mirada sobre el vaso de whisky invariablemente lleno. Le dije que tampoco lo había visto y, para que desistiera de su obsesión, añadí que casi había olvidado su imagen y su recuerdo. “No me digas”, contestó con un ápice de ironía coloquial. (J. J. Armas Marcelo, *Madrid, distrito federal*, 1994)

Cuando el complemento designa un espacio temporal, los dos verbos apuntan en dirección opuesta: *escrutar* orienta la mirada hacia el pasado (“la historia” en (40)), *escudriñar* hacia “el futuro” (41). *Mutatis mutandis* opera pues la misma distinción en el campo experimental más abstracto que en el campo visual. Con *escrutar* se evoca una visión retrospectiva: se examina lo ya ocurrido en sus resultados o visionando a modo cinematográfico una sucesión de hechos. Con *escudriñar*, en cambio, la visión es prospectiva y realiza la capacidad del perceptor para sacar inferencias: sus proyecciones estriban en un cálculo de probabilidad, o sea, que son forzosamente virtuales y relativamente inciertas, aunque se apoyen en imágenes ya construidas (“el conocimiento del pasado empresarial” en (41)).

- (40) En el trayecto de esa figura que atraviesa dos guerras mundiales, el éxodo de los judíos, la pérdida de una patria feliz anexionada por Hitler, aparece siempre la literatura como refugio. El arte tiene valor, creo que fue Pessoa quien alguna vez dijo esto, digo/decía, el arte tiene valor porque nos saca de aquí. Y así hizo Zweig. Enajenado en la estética, se empeñó en vivir como real las ficciones de los demás, dedicado a *escrutar* la historia, haciendo incursiones en el teatro, en el ensayo, en la biografía, persiguiendo al demonio que abraza mortalmente a tres de sus amados poetas: Kleist, Hölderlin y Nietzsche, que él opone a Goethe, gran vencedor del maligno (“Tres maestros”, “Combate con el demo-

nio”); exorcizando así a su “daimon” particular, a la vez juega con fuego.
(*ABC Cultural*, 29/03/1996)

- (41) Las empresas saben que, como sesudos investigadores han demostrado (Greiner, Azides...) el conocimiento del pasado empresarial es clave para *escudriñar* y prever *el futuro*, y se afanan, en consecuencia, a hacer historia para luego poder hacer profecía. (*ABC*, 26/04/1988)

Los complementos de *persona* son enfocados de manera diferente según el verbo con que se combinan. Con *escrutar* se describe el aspecto exterior, la fisonomía de la persona (“ojeras”, “palidez” (42)). Lo observado es independiente del sujeto-perceptor. No es así con *escudriñar*: en (43), por ejemplo, la subjetividad del enfoque está elaborada tanto en su dimensión trascendente (“hasta en sus más íntimos recovecos”) como en cuanto a la implicación del perceptor (“reconociendo una y otra vez la semilla del viejo Luciano”).

- (42) Entonces sintió una arcada. –Perdona –dijo. Saltó de la cama y entró en el cuarto de baño. Con las manos en los bordes del lavabo esperó en vano. Sintió un estertor, dos, pero nada pasó. –Pobrecillo, pobrecillo –decía ella, acariciándole el culo–. Mi cagoncito. –Me he pasado la noche así. Ha sido horrible. Ahora estoy mucho mejor. –Laura le *escrutó*. *Observó sus ojeras, su palidez, algo en lo que no había reparado antes*. Entonces se acordó del arroz. Se volvió a enrollar la toalla, corrió a la cocina y lo retiró de la llama.
(J. P. Aparicio, *Retratos de ambigü*, 1989)

- (43) Bruno, como aquel cuerpo ancho y huesudo, semejante a un simio por sus largas extremidades correosas, y a quien aún había podido ver trepar por la cuerda hasta los panales, se acurrucaba, tosiendo, contra la pared y se quedaba cavilando, recordando, como si el pasado cobrase en esos instantes vida en él. Su madre se ponía nerviosa. Ese viejo, de ojos grandes y negros como los de un lémur, a quien ella temía y despreciaba a un tiempo, podía *escudriñarla hasta en sus más íntimos recovecos, reconociendo una y otra vez la semilla del viejo Luciano*: lo que veía detrás de sus desabridas facciones, era el rostro aplastado de su hermano Zaqueo, a quien los cisqueros, bajo las coacciones de Bosco, habían apaleado hasta hacer morir. (F. Hernández, *Naturaleza*, 1989)

Se comprueba lo mismo cuando el COD designa una *parte del cuerpo*: con *escrutar* el acto de percepción se limita a describir lo que es visible y a sacar conclusiones lógicas a partir de esto (44); con *escudriñar* se trasciende la mera per-

cepción y se añade una interpretación personal por parte del perceptor. Los nombres *rostro, faz, semblante, cara,...* forman una subclase muy significativa: la parte del cuerpo que designan constituye una fuente de información muy importante para el perceptor. Con *escrutar* representan el 14,3% de los COD, por sólo el 4,5% con *escudriñar*.

- (44) Llegó a tiempo de ver a la abuela pasar apresuradamente hacia el balcón. En el dormitorio grande se oían aún las carcajadas del abuelo y la voz asustada de Carmina diciendo contróláte, no hagas locuras, no seas tan bruto. Al salir al pasillo, hizo ruido con la puerta y la abuela se volvió. Le llamó con una seña y Miguel, con lentitud, avanzó un poco hacia ella. Se detuvo a varios metros de distancia y *escrutó su rostro* en la penumbra: *tenía los ojos llorosos*. “Otra vez la alergia, otra vez”, gimoteaba. Miguel se aproximó lenta, muy lentamente. Ella le tendió un puñado de doblones (¿siempre los llevaba encima?) y, mientras los cogía, sintió un miedo súbito que le atenazó los dientes. No dijo nada. Echó a correr hacia su cuarto y desde allí la observó dirigirse al balcón.
(I. Martínez de Pisón, *La ternura del dragón*, 1985)

- (45) La oscuridad había devorado su figura. No, no se encontraba en el despacho del amo. Su temor era infundado, irreal. Hacía mucho tiempo que renunciara a penetrar en la habitación para afrontar la calle y conocer su propia suerte: le acuciaba un ligero malestar, caminaba despacio, como si en algún modo inexplicable permaneciese arrebujado en el sillón, contemplando el lujoso despacho, *escudriñando el rostro de Burke, su expresión rosada y clemente, sus maneras atildadas, tan reveladoras como una papada triple*. Era un recuerdo en realidad: recorría una callejuela similar a un pasillo palaciego que flanqueaban edificios descomunales. (F. J. Satué, *El desierto de los ojos*, 1985)

Con ambos verbos el COD puede designar una *entidad abstracta*, o sea, no tangible. Por el uso de *escrutar* en (46) se entiende que la evocación de “la capacidad de fascinación de Hollywood” se hace mediante la captación de imágenes e historias relativas al mundo cinematográfico. En (47), en cambio, es crucial el papel del que *escudriña*: sin la perspicacia del filólogo, crítico y poeta que era D. Alonso, el lector medio no tendría acceso a “los secretos de la composición, las influencias y las alusiones”.

- (46) Su héroe innominado bien podría ser Bradbury, en esa época (1954) reclamado por Hollywood como escritor-asesor cinematográfico. Con su estilo afectado, tono nostálgico y su gusto por la blanda-blanca magia de la imaginación,

Bradbury nos habla de la infancia recuperada y de la adolescencia preservada, rinde tributo a su pasado con diestro manejo de la moviola narrativa, efectúa una zambullida en una ficción que siempre supera a la realidad y *escruta la capacidad de fascinación de Hollywood, del poder demiúrgico*. En el trayecto comparecen "tycons" presuntamente fallecidos, actores extravagantes, directores excéntricos, sujetos lunáticos todos, en una historia de rostros al desnudo y máscaras, de luz y tinieblas, donde la creación y la vida, la ficción y la realidad se confunden. La película acaba de comenzar... (*La Vanguardia*, 07/01/1994)

- (47) Hace de los escritores analizados criaturas como nosotros, a las que podemos entender, para así comprender lo que fue su obra. Claro que utiliza los más refinados instrumentos del análisis, que conoce todas las técnicas, que penetra hasta en los últimos entresijos y *escudriña los secretos* de la composición, *las influencias, las alusiones*. Pero nunca opera in anima vili, con escritos que se podrían meter en un computador y analizar sin leerlos. No, Dámaso los ha leído y releído, se ha conmovido, se ha divertido, *ha descubierto malicias y ternezas*, ha convivido con sus autores predilectos y ha pasado largas temporadas en su mundo. (*ABC*, 28/04/1986)

Se pueden también *escrutar* y *escudriñar emociones*. Con *escudriñar* suelen evocarse en términos generales o vagos, a falta de expectativas precisas, por ejemplo, en cuanto al tipo de "sentimientos" en (48). Con *escrutar*, en cambio, se sugiere que el perceptor va directamente al grano: en (49), por ejemplo, califica de "temor" lo que lee en la expresión de la cara.

- (48) –Debo decirte, majestad, que hasta hoy te he ocultado dónde se halla el santuario. –Es cierto. ¿Por qué lo has hecho? –Porque está situado en las proximidades de la Ciudad del Sol. Para ser exactos: en la orilla opuesta, frente a frente. Tan cerca está, que podrás ver a lo lejos el palacio donde naciste. Se produjo un largo silencio y un cruce de miradas destinadas a *escudriñar sentimientos*. Pero no fue necesario. Ambos sabían la cantidad de recuerdos que podía suscitar el solo nombre de la ciudad maldita. (T. Moix, *El arpista ciego. Una fantasta del reinado de Tutankamón*, 2002)

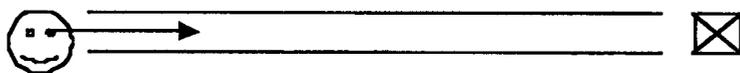
- (49) Vidal se acercó a la mesilla. El joven le dijo: –Abre uno nuevo. Vidal tomó un paquete y trató de quitar la funda de plástico. El joven le miraba a las manos. –Quién sabe los que habré vendido yo de esos. Vidal sacó un pañuelo y se lo tendió. *El joven le miraba a los ojos, escrutaba, en el rostro de Vidal, el temor que*

inspiraba. Vidal alargó la mano y el joven tendió la suya. Fue un encuentro rígido tan meticuloso y preciso como el contacto a diez mil metros de altura de dos aviones para pasar combustible de uno a otro.

(J. P. Aparicio, *Retratos de ambigü*, 1989)

De los ejemplos anteriores se desprende que con *escrutar* la relación entre el perceptor y el percepto no se focaliza de manera progresiva, como es el caso con *escudriñar* (Esquema 1), sino de forma directa y rectilínea a partir de una imagen 'preconstruida'. Esto puede representarse como sigue:

Esquema 2: Focalización rectilínea con *escrutar*



El carácter rectilíneo de la focalización expresada por *escrutar* explica el gran número de ejemplos con un COD en singular del tipo "indicio" (50). El perceptor sabe lo que busca: tiene en mente las posibles correspondencias que puede encontrar en el mundo exterior.

- (50) [...] la medida en que la unión de ambos había hecho surgir una expectativa ansiosa en él, de una parte y, de otra, un recelo a sumirse en algo que podría hacerle perder la cabeza –y el miedo a lo desconocido había, por fin, asomado agitadamente en él, abriéndose paso a través de su historia personal– la novela –con la ayuda de Teresa– proseguía golpeándole y acorralándole aún más en el circuito de su problema. Le parecía estar lastrado de plano y cuando alzaba los ojos al cielo *escrutando algún indicio de mejora* el plumizo color le devolvía a su estado. La inacción se manifestaba hasta en sus relaciones con Teresa, (...)
- (J. L. Guelbenzu, *El río de la luna*, 1981)

Finalmente, sólo *escrutar* resulta compatible con *la nada* como COD: el que no haya *nada* que trascender o descubrir, excluye por definición toda posibilidad de interpretación. En (51), por ejemplo, sería paradójico utilizar *escudriñar* ya que iría en contra de la "ostentación" de "inactividad". En (52) también se

insiste en la inmutabilidad de la mirada. El narrador muestra a sus personajes petrificados ante su destino: como perceptores están “de perfil como en una moneda” y el percepto “les aguarda, más allá del borde de la fotografía”. Al igual que en (51), *escrutar* da una orientación a la mirada y explícita la trayectoria, anticipando la vaciedad del objeto.

- (51) *Conchita contemplaba obcecadamente la pared y mantenía sus brazos bien cruzados porque temía que, si bajaba los ojos o apoyaba sus codos en la mesa, algún paseante pudiera confundir su postura y creer, siquiera por un horrible instante, que se encontraba ocupada en algún trabajo.* Cuando la única ocupación que le quedaba era la ostentación de su inactividad. Así es que se sentaba muy tiesa y *escrutaba la nada* durante horas. César sentía cómo el aire por encima de su cabeza se iba poniendo incandescente de resultas de la tórrida mirada de Conchita.
(R. Montero, *Amado amo*, 1988)

- (52) A mi lado, de pie, el primo Ramón Monteys, ya muy enfermo, y su mujer, se cogen de la cintura apoyados en el respaldo del banco de madera y sonrían anhelantes al futuro, pero *de perfil como en una moneda* desde la que *escrutan en la nada* que les aguarda, *más allá del borde de la fotografía* y de mi tosco pulgar que ahora la sostiene. Deliciosa pareja, feliz hasta la insensatez y la autodestrucción: todavía en este remoto fin de semana él cumple no sé qué misión superflua en alguna empresa familiar, todavía los Monteys protegen a sus cachorros, pero yo le había ya suplido como consejero delegado de la Sociedad y no tardaría en convertirse en subordinado mío, maltrecho por el asma y la ensoñación.
(J. Marsé, *La muchacha de las bragas de oro*, 1978)

Las diferencias observadas entre *escrutar* y *escudriñar* según el tipo de COD son representativas de lo que ocurre en el resto del corpus. Se puede concluir, pues, que *escrutar* no evoca motivaciones personales. No se añade ninguna interpretación personal al percepto: *what you see is what you get*, el enfoque es objetivo, se establece una relación directa entre el sujeto y el objeto de percepción, se va directamente al grano, al objeto de interés. No hay nada rebuscado: lo que se ve o lo que se está buscando a menudo viene anunciado en el contexto. Existen claras expectativas en cuanto al objeto de percepción. *Escudriñar*, en cambio, presenta un alcance trascendente: el COD puede denotar algo vago, furtivo, no directamente visible, que se va precisando, más allá de posibles expectativas, en función de la motivación personal, a menudo afectiva, del perceptor. Todo esto confirma el enfoque subjetivo de *escudriñar*.

4.4. La presencia de adjuntos

Se dan cuatro tipos de adjuntos: instrumentales, de manera, finales y locativos. Su repartición es bastante parecida con los dos verbos y la mayor parte no son particularmente reveladores. A continuación sólo nos detenemos en adjuntos cuya presencia contribuye a diferenciar entre *escrutar* y *escudriñar*.

Tabla 4: Distribución de los adjuntos

	instrumental	de manera	causal/final	locativo	TOTAL
escrutar	5 3,7%	20 14,8%	2 1,5%	11 8%	38 28%
escudriñar	3 2,6%	18 15,8%	2 1,7%	6 5,3%	29 25,4%

El uso del adjunto *instrumental* “con sus ojos de vidrio” es exclusivo de *escrutar*. En las dos ocurrencias del corpus, el sujeto denota un animal, o sea, un ser animado al que no se suelen atribuir los esfuerzos mentales e interpretativos que supone el uso de *escudriñar*.

- (53) Fueron dos hermanos, de cinco y siete años, quienes identificaron el cadáver de su abuelo en el del señor de los prismáticos. Aquella misma tarde informaba la radio del suceso. “Una gaviota puede ser el aviso. Recuerdo que había muchas. Volaban muy bajas y lo *escrutaban* todo *con sus ojos de vidrio* girando la cabeza, ladeándola hacia nosotros. Pero no pude fijarme demasiado en aquélla. Había que hacer bien las cosas. Sobre todo acertar en el blanco. Dos balazos al corazón y el tercero en la cabeza cuando el enemigo cae abatido.
(C. Zaragoza, *Y Dios en la última playa*, 1981)

Ciertos adjuntos de *manera* arrojan luz sobre el significado de *escudriñar*. En (54), el adjunto “con los ojos de la imaginación” especifica el tipo de capacidad mental movilizada. Asimismo, en (55), “con ojo de tasador desconfiado” aclara la motivación afectiva del perceptor.

- (54) La certeza del artista obsesionado por un imposible consiste en *escudriñar con los ojos de la imaginación* una obra destinada a un reino sin época, una creación que permanecerá inconclusa hasta cuando parezca lo contrario.
(F. J. Satué, *El desierto de los ojos*, 1985)

- (55) La víspera de la fiesta de la Virgen del Espino, el coche de los señores de La Puella llegó a Sotiello en busca de Constanza, obsesionada por la dulce voz de Pelayo, haciéndole jurar que nunca dudaría de su amor. La alegría lozana de su semblante dejó enmudecidos a cuantos la esperaban con morbosa curiosidad. Doña Marcela, al verla, ofreció tres misas a santa Rita por el milagro. Don Segundo Mármol *escudriñó* a su esposa *con ojo de tasador desconfiado*. Naciste para eremita, Constanza querida. Claro que en los desiertos hay oasis que alivian ardores. (C. Gómez Ojea, *Cantiga de agüero*, 1982)

Con adjuntos cuya interpretación oscila entre *causal* y *final* parece prevalecer la dimensión causal con *escudriñar*, la dimensión final con *escrutar*. En (56) remite a la ansiedad del perceptor, o sea, al motivo subjetivo. En (57), en cambio, el objetivo señalado procede lógicamente del contexto: se trata de encontrar un indicio que justifique un castigo.

- (56) Rondaba la mente de Mateo un agrio desvelo, como un pájaro extraviado: la visión de la casa de Asunción cerrada y vacía fue la señal de un augurio funesto. Mateo espío el pueblo casa a casa, puerta a puerta, *escudriñando* cada persona y cada bestia, *en la furiosa necesidad de un rastro*. Por fin les descubrió: hoy era domingo y las gentes del cuartel pasaban la tarde al arrimo de las tapias, bajo el emparrado. Asunción y su marido estaban sentados el uno junto al otro. (J. M. Merino, *Novela de Andrés Choz*, 1987)
- (57) [...] cayera sobre los litigantes, pero hechos éstos de humana pasta y, como quien dice, vivos para seguir dando guerra, disconforme Juan con el desenlace del suceso que interpreta como humillación y ya incapaz de distraer su dolido amor propio con el espectáculo del vistoso séquito de cortesanas a las que supone –todas son iguales– encubridoras de quien se regocija con su traspiés, tejos de esparcir tales pelillos sobre la mar y consolarse con el adiós muy buenas, mosqueado y rencoroso *escruta* el marcial cortejo *al hallazgo de un indicio que le permitía capturar a la contumaz para darle su merecido*, y desangrándose en fútiles persecuciones de esquivas siluetas de humo, en uno de sus rastreos exploratorios de faro perspicaz sobre la ilimitada superficie deslumbrado tropieza con la espina de su padecer, reconoce en esas pupilas no sólo la virtud de devolverle una fiebre que sin su flagelo se abandona a la inquina como la potestad de reiterarle su arrogancia con maniática insidia todavía inexplicable (...)
- (A. Grandes, *Los aires difíciles*, 2002)

Con *escrutar*, el adjunto *locativo* designa la trayectoria de la mirada o localiza el percepto en el espacio. Es difícil que admita una interpretación metafórica. Por figurada que sea, en (58), la imagen “en el umbral de la visión”, enfatiza la limitación a lo visible, o sea, que viene a reforzar la base empírica de *escrutar*. Con *escudriñar*, en cambio, el locativo a menudo se interpreta metafóricamente. En (59), subraya la capacidad de trascender lo puramente visible para ir “más allá de las palabras y de los ojos”⁷. Compárese este ejemplo con el uso de un adjunto introducido por “más allá” tras *escrutar*: en (52) sirve para especificar la localización del percepto, necesariamente exterior a los márgenes en que se encuentra confinado el percepto.

- (58) Juan se sentía tan culpable que no acertó a oponerse, pero mientras conducía sin saber muy bien quién manejaba el volante, quién pisaba los pedales de su coche y lo detenía en los escasos semáforos de las diez de la mañana, veía un ojo abierto en todas partes, en la mitad del ciclo, en las rayas del asfalto, en el cristal del parabrisas, un ojo abierto que le miraba, que le *escrutaba en el umbral de la visión, en el presentimiento inminente de aquello en lo que consistiría ver*. Sabía de sobra que los fetos no miran, que no ven, que no saben, que no pueden saber, que carecen absolutamente de conciencia, de experiencia, de capacidad para interpretar lo que sucede a su alrededor, pero lo veía, veía ese ojo abierto y diminuto mirándole, acusándole a través del agujero que había roto su equilibrio, el pequeño mundo de paz y ecos acuáticos, de felicidad fácil, [...]
(A. Grandes, *Los aires díciles*, 2002)

- (59) Mentí, como quien lo hace por segunda vez y sabe que no pasará nada por muchas veces que repita la misma mentira, con tal de que verdaderamente sea la misma. El tipo no acababa de convencerse y me *escudriñó más allá de las palabras y de los ojos*, en aquella luz cernida que nos obligaba a aproximarnos para hablar. Pero nada delató mi *mentira*, ni siquiera que yo no me la creía.
—No olvide usted que el encubrimiento también es un delito. —Ya le he dicho que no sé nada. (L. G. Egido, *El corazón inmóvil*, 1995)

Por escasos que sean, los adjuntos confirman las condiciones de uso descritas anteriormente.

7. El ejemplo (43) (cf. 4.3) presenta un adjunto del mismo tipo: “hasta en sus más íntimos recovecos”.

4.5. La presencia de cláusulas adverbiales

Las cláusulas adverbiales reseñadas son de cuatro tipos: comparativas (introducidas por *como*), gerundios no perifrásticos, finales (*para* + infinitivo) y restrictivas de polaridad negativa (*sin* + infinitivo). Su uso es más limitado con *escudriñar* que con *escrutar* (6,1% vs. 16,4%). Consideramos primero las cláusulas que se dan exclusivamente con *escrutar*, luego las que ocurren con los dos verbos, y terminamos con las que caracterizan a *escudriñar*.

Tabla 5: Distribución de las cláusulas adverbiales

		<i>como</i> comparativas	gerundio		<i>para</i> + infinitivo	<i>sin</i> + infinitivo
			<i>manera</i>	<i>final</i>		
escrutar	16,4%	7	3	3	6	–
escudriñar	6,1%	–	–	2	3	2

La cláusula *comparativa* que acompaña a *escrutar* pone de relieve la minuciosidad del perceptor: en (60) es como si procediera a una disección (“como si desvelase entrañas”), en (61) como si calculara el valor de un objeto de arte (“como quien analiza un cuadro”).

- (60) Portaba una lámpara de aceite, y cuando pronunció su mensaje se extinguió la luz y quedaron flotando en la oscuridad sus verdaderas palabras: –Pero, ¿qué dices ahora de almendros ni almendros? –dijo Angelina. Gregorio volvió a recordar los versos, y la habanera, y a Gil, y un palpito de ansiedad lo elevó en vilo. Se levantó, fue al baño, se inclinó sobre el espejo y *se escrutó como si desvelase entrañas*. Una sola arruga le pintó en el rostro un laberinto de dolor. Regresó al dormitorio y enseguida cayó en un sueño negro, vacío de imágenes y de palabras. (L. Landero, *Juegos de la edad tardía*, 1989)
- (61) –A mí me llaman Papadoc –dijo la voz de metal. –¿Papa...? –En realidad es Papa Doc. Pero queda en Papadoc. Risa franca ante el estupor de Josechu. –No me preguntes por qué. ¿Queréis? Ducados en los labios. Mikel: –Si prefieres quedarte solo con él... –Tiempo habrá. Papadoc *escrutaba* el rostro de Josechu *como quien analiza un cuadro antes de decidirse a extender el balón*. Mikel carraspeó: –Explícale, hombre. Dile por qué hiciste lo de Sanromán. –Déjalo. Cuello de toro, sólida cabeza de pelo entrecano corto y áspero, mirada gris que obligaba a

Josechu a abatir la cabeza como el que se avergüenza de su poquedad. —¿Te quedas con nosotros? —Es lo único que deseo.

(C. Zaragoza, *Y Dios en la última playa*, 1981)

Con *escrutar*, la interpretación de cláusulas en forma de *gerundio* oscila entre manera (62) y finalidad (63). El ejemplo (62) contrasta con (17), donde el mismo objeto de percepción se construye como SP con *escudriñar* (“en el semblante de Antonin, en sus muecas quietistas”). En (62), el perceptor (“Dalmau”) está al acecho de reacciones perceptibles a estímulos que él mismo emite; se disocia la percepción física de la interpretación: ésta se introduce por otro verbo de percepción visual (“vislumbrando”). En (17), en cambio, el perceptor (“Maxim”) procura sondear el espíritu y pensamiento de su interlocutor.

- (62) No era extraño que Moira se incorporara gustosa a semejante pesadilla. Su utopía se había nutrido durante años de la misma materia aunque poseyera un alcance notablemente menor que la de su gentil compañero. No era extraño que Dalmau hubiese creído las medias verdades de la mujer, atisbando las evidencias últimas de aquella seductora comedia. Tampoco podía sorprender que aquel error le costara la vida. *Escrutó* el semblante de la mujer *vislumbrando en el fruncimiento de las cejas pintadas un punto de malicia*. Sonrió a modo de disculpa, asustado frente a la posibilidad de que Moira, traspasando con suspicacia la malla de elogios dedicados a su marido, alcanzase a leer en sus ademanes. La evaluación se dilató unos segundos que discurrieron para Conti con estragante lentitud. —¿No me atiendes o no me crees? (F. J. Satué, *La carne*, 1991)

La dimensión final, en cambio, se da tanto con *escudriñar* como con *escrutar*. Se acude al gerundio no perifrástico a falta de la posibilidad de usar la preposición *por* para expresar conjuntamente finalidad y causalidad (cf. Delbecque: 1990). Por la direccionalidad que *escrutar* y *escudriñar* implican —al igual que *mirar* y a diferencia de *ver*— *por* señala prioritariamente la trayectoria de la mirada (véase el ejemplo (19)). Con el gerundio la intencionalidad se hace coextensiva a la predicación amoldándose a ella. En (63), “escrutar de continuo a la clientela” evoca el reflejo habitual de figuras públicas afectadas por una manía persecutoria de la que sólo excepcionalmente pueden liberarse: el gerundio (“tratando de descubrir”) permite concretar algunos aspectos típicos de dicha afección. En (64), la preocupación por saber si “Constanza” está embarazada, corresponde a una obsesión individual del perceptor (“mueca maligna”) que le lleva a especular a partir de lo que se cree capaz de interpretar.

- (63) Ése sí que es facha. Al exclamarlo se chorreó la barbilla con un goteo intermitente de salsa de caracoles. Tomé mi servilleta y la sequé, como quien cura una herida, presionando el paño sobre su mentón a pequeños y fuertes empujones. En la mesa de al lado un par de hombres de edad mediana nos observaba. Me sentía feliz de poder comer en un restaurante con una chica sin necesidad de estar *escrutando* de continuo a la clientela, *tratando de descubrir quién me va a sorprender, quién a comentar mañana con, quién a publicar no sé qué cosa*, como si los políticos fuéramos cantantes o artistas, o gente de farándula, como si sólo para eso perdiéramos nuestra condición de burócratas.
(J. L. Cebrián, *La rusa*, 1986)
- (64) Además, siempre había sido muy recto en sus costumbres, no como el anterior a quien más de media docena de rapaces llamaban tío. Don Simón, el secretario, resultaba también impensable para endosarle semejante paternidad. *Los labios de Marica Fouz se torcieron en una mueca maligna*. Como no fuera el propio don Froilán con su joroba y todo. Jú, jú, jú. Marica Fouz *escudriñó* el rostro de Constanza *buscando los certeros signos de la preñada, que la abuela Moriana le había enseñado a descubrir*. Movi6 la cabeza defraudada. El retraso de la regla tenía que deberse a un enfriamiento del bajo vientre a causa de aquella idea desvariada que le había entrado de tomar baños de luna en cueros vivos tres veces por semana. (C. Gómez Ojea, *Cantiga de agüero*, 1982)

A diferencia del gerundio, el *infinitivo* introducido por la preposición *para* sitúa la realización del objetivo en un momento ulterior al acto de percepción (cf. Delbecque: 1990). Con *escudriñar*, la finalidad no sale del ámbito del receptor sino que realza su paciencia y dedicación ("para esperar..." en (65)). Con *escrutar*, en cambio, la cláusula final señala la puesta en marcha de un mecanismo de explotación funcional: por objetivas que sean las mediciones esperadas en (66) ("los barómetros", "esperados", "con gran expectación"), esto no impide que los diferentes receptores sólo seleccionen los datos que les sirvan ("la oposición"... "cualquier dato negativo", "el Gobierno"... "publicitarse").

- (65) Sin memoria, nuestro papel era el de oyentes casuales. Quizá ya no podía ver los que éramos en realidad, esos seres cercanos que tienen derecho a la verdad desde el momento en que pueden ahogarse en una misma locura. Sospechaba que se repetía a sí mismo lo que nos repetía a nosotros con un sentimiento subterráneo: que ya no estábamos allí y que él tampoco lo estaba. *Le escudriñé para esperar que algo le delatara finalmente, provocando una confesión de lo escondido en la oscuridad de sus delirios*. Me sorprendieron otras cosas: el encanecimiento, la

vejez que le surcaba la cara como un velero astillado. Me di cuenta de que ésa era la primera vez que le miraba desde que decidí su muerte en la cafetería de Salamanca. Pensé que el tiempo era un golpe de vista, algo brusco que apedreaba los ojos. (A. Gándara, *La media distancia*, 1984)

- (66) Los sondeos privados también acaban en el Congreso y en ese banco de datos, pero su control es menos transparente. La memoria de actividades está en el Congreso. Los *barómetros* políticos trimestrales del CIS y, en menor medida, los mensuales *son esperados* en el Congreso de los Diputados por los dirigentes de los distintos partidos *con gran expectación*. La oposición los *escruta para lanzar cualquier dato negativo contra el Gobierno y éste para publicitarse*. (*El País*, 29/04/1997)

La cláusula restrictiva de polaridad negativa permite mencionar una interpretación descartándola (“sin encontrar...”). En (67), el uso de *escudriñar* se justifica tanto por el “asombro y curiosidad” que el perceptor invierte en la comparación entre su cuñada y su madre, como por la ausencia de convalidación empírica.

- (67) El conde de Brétema llegó antes de lo esperado en compañía de una joven morena y rechoncha, de aspecto vulgar a no ser por la gracia de sus movimientos y la risa sonora, gorgéandole siempre en la garganta, que le daban indudable encanto. Dionís *escudriñó* con asombro y curiosidad a la mujer de su hermano *sin encontrar en ella nada especial y orgulloso en su corazón, porque su madre seguía siendo con mucho la más bella*. La Costurera se mostró cortés y dulce, pero en su rostro de Fra Angélico, Dionís descubrió un gesto de adusto reproche, cuando estaba en presencia de los recién desposados, que hasta entonces no conocía. (C. Gómez Ojea, *Cantiga de agüero*, 1982)

La distribución de las cláusulas adverbiales y su contenido léxico perfilan dos tipos de causalidad-finalidad en función del verbo empleado. *Escrutar* parte de una motivación lógica, que se materializa en fines objetivos. *Escudriñar* privilegia una motivación más íntimamente ligada al sujeto-perceptor.

4.6. El tenor del contexto más amplio

La diferenciación entre *escrutar* y *escudriñar* suele apoyarse tanto en elementos oracionales como extra-oracionales. Al no ser particularmente revelador el con-

texto inmediato, el tenor del contexto más amplio tiende a corroborar el significado atribuido a *escrutar* y *escudriñar* (cf. apartado 3). El COD puede ser el mismo, por ejemplo “el comportamiento de X”. En (68) se utiliza *escrutar* para describir la reacción de “Hermano Ons” al anuncio de “la Máquina”: se trata de registrar científicamente lo directamente perceptible. En (69) se trasciende la percepción sensorial: el perceptor toma mentalmente nota de lo que va observando. La fase interpretativa motiva el uso de *escudriñar*.

- (68) Por eso me sorprendió la Máquina anunciando que estaban comenzando a Conocer. (Me gusta esto de introducir en la Máquina un factor de superioridad, aunque sólo sea en lo que toca a la mera captación de datos: de este modo creo evitar que el fabuloso narrador caiga en lo divino o casi divino.) Debería describir ahora su actuación ante el anuncio de la Máquina: el Hermano Ons *escrutará* el comportamiento de los bípedos, *les verá moverse en sus poblados, continuará preguntándose cómo es posible que hayan alcanzado vías de conocimiento aquellos seres endebles, empujados por su propia precariedad a la necesidad de alimentarse continuamente para sobrevivir de modo penoso*. Esto sería la primera visita del extraterrestre. (J. M. Merino, *Novela de Andrés Choz*, 1987)
- (69) Otra vez, los niños, que no daban muestras de haber asimilado las contradictorias nociones de su celador sobre la confianza, tomaron posiciones en puntos bien concretos del parterre, como si les hubiesen sido previamente asignados. Su actitud, más estática si cabe que la de la víspera, no desazonó de manera visible al maestro, que se había propuesto *escudriñar* con la máxima frialdad el comportamiento de sus alumnos, *y tomaba ya mentalmente nota de lo que iba observando*. Como respuesta, sin embargo, los niños se retrajeron aún más, hasta el punto de quedar literalmente frenados en cuanto sentían sobre sí la desoladora atención del maestro. (F. Hernández, *Naturaleza*, 1989)

En el contexto de (70) se hace hincapié en el estado de ánimo del perceptor (“dudas y zozobras”, “especulando”), por un lado, y la necesidad de mirar más allá de las apariencias (“los silencios”, “prosa secreta”, “amante oculto”).

- (70) Me imagino al conde en la plenitud de sus dudas y zozobras, especulando línea a línea en los diarios de Eva, *escudriñando* minuciosamente los silencios de su mujer, *investigando con lupa cada uno de los sesgos que tomaba su prosa secreta tal vez porque ya sospechaba de la existencia de un amante oculto, nuevo y fulgurante en la vida de Eva Girón*. (J. J. Armas Marcelo, *Madrid, distrito federal*, 1994)

En (71) y (72) el uso de *escrutar* y *escudriñar* corre parejo con una conceptualización diferente de una(s) foto(s) como objeto de percepción. En (71) se cotejan las representaciones de “las dos fotografías” sin que haya la menor emotividad en el perceptor (“abstraídamente”). En (72), en cambio, no se trata de describir la imagen en la foto sino de formarse una idea de la persona retratada y familiarizarse con ella (“desacato”, “confianza”) en la medida de lo posible (“del pecho hacia arriba era el mismo del retrato”).

(71) Septiembre 1940, Franco *escrutaba* abstraídamente las dos fotografías que tenía en las manos. *Cada una de ellas contenía la imagen de un buque de guerra, no muy grande, que podría haber sido el mismo a tenor de la similitud de sus cascos, puentes, chimeneas, torretas, barcazas y mástil.*

(J. M. del Val, *Llegará tarde a Hendaya*, 1981)

(72) Jesús Legazpi no se impacientó. Regresó a la butaca sin perder los nervios y Virginia lo encontró todavía más guapo. Realmente su aspecto era intachable. *Del pecho hacia arriba era el mismo del retrato, no había duda; después de la sorpresa primera no le costó familiarizarse con los detalles del busto, y ya empezaba a encararlo con el desacato que le permitía la confianza de toda una vida escudriñando la foto, pero no sabía cómo tratarle del pecho hacia abajo. Nunca se le había ocurrido pensar qué forma tendrían sus piernas, o cómo serían sus pies, y ahora que podía verlo en movimiento y comprobar lo mucho que se le parecía, casi le daba miedo.* (L. Castro, *La fiebre amarilla*, 1994)

Aun cuando la congruencia entre el verbo y su entorno no puede inducirse directamente a partir del contexto oracional, la selección del verbo tiende a sintonizar con elementos del contexto más amplio.

5. Conclusiones

A la hora de sacar conclusiones pueden aducirse los tres fragmentos del corpus en que se materializa la alternancia entre *escrutar* y *escudriñar*.

En (73), el examen cuidadoso al que se someten “las pupilas del oráculo” y “los intestinos de las gallinas” se aborda desde perspectivas diferentes. A la lectura (seudo)empírica, aparentemente objetiva de la primera escena (“Cervantes escruta”), sucede el (auto-)engaño de una observación pretendidamente vaticinadora (“escudriñar con ahínco de aprendiz de veterinario”).

- (73) Cervantes *escruta* con indisimulada ansiedad las pupilas del oráculo; el tiempo se les va en atisbar su futuro en los posos del café, en *escudriñar* con ahínco de aprendiz de veterinario los intestinos de las gallinas que destripan, en mecerse en el capricho de los naipes para averiguar qué pasará el día 25. Nunca nos libramos del inevitable paletito con boina cosmopolita que diga que este galardón es el Nobel de las letras hispanas y nunca podremos evitar tampoco que los expertos en las secretas artes de la Cábala urdan en torno al Cervantes un complejo entramado de quinielas. (*ABC*, 21/11/1987)

En (74), el perceptor detiene primero la vista en “el dorso de la mano” para examinar el estado de la piel rascada (“escrutó la pústula deleznable”). El brusco cambio de tonalidad (“precipitadamente escudriñó el cuello, las axilas; ...”) refleja la toma de conciencia del perceptor: necesita reunir más síntomas de una infección incipiente antes de diagnosticar la presencia de “la mortal enfermedad”.

- (74) Se hicieron a la mar de noche, remando para alejarse más rápido. A mitad del trayecto el nostramo, que se estaba a proa, abrazado a la guitarra con que se acompañaba en las horas de tedio, bostezó y, sintiendo comezón en el dorso de la mano, se rascó hasta sangrar. De pronto abrió los ojos y *escrutó* la pústula deleznable que había estallado con el roce. Precipitadamente *escudriñó* el cuello, las axilas; se quitó el pantalón y hurgó en las ingles. En efecto, tenía el cuerpo infestado de la mortal enfermedad. En vano ocultó sus manos y disimuló sus padecimientos. Pronto dos marineros se hallaron apestados. Uno murió en medio de terrífico tormento, y fue enterrado en el mar. También el contramaestre se zambulló una noche, dispuesto a dejarse llevar por las olas hasta donde le permitiera su aguante. (P. Faner, *Flor de sal*, 1986)

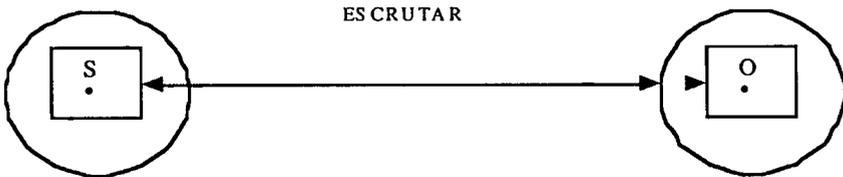
En (75) se da el orden inverso. *Escudriñar* refleja el interés personal del perceptor por el objeto de percepción (auditivo en este caso): califica el “ritmo” de “extraño” y desconocido (“nunca le había sido comunicado”). Se acude a *escrutar* cuando se trata de localizar su procedencia (“las fuentes múltiples”): el rastreo a base de los impulsos físicos (“temblor persistente”) no implica ninguna intervención subjetiva, cualquiera lo puede hacer.

- (75) Permaneció inmóvil, atento a la poderosa emanación. Era sin duda el contacto directo del flujo solar, pero había también una radiación distinta, un efluvio rotundo que se desprendía del propio paisaje. Su percepción fue adecuándose al

estrépito, aprendiendo su cadencia. El resonar alborotado se convertía en rumor armonioso. *Escudriñó* despacio el ritmo extraño que nunca le había sido comunicado, *escrutó* las fuentes múltiples del temblor persistente, comprendió al fin. Aquella emanación se desprendía de los matorrales absorbiendo la luz, de los insectos organizando infatigables las habitaciones de su especie, de los pequeños mamíferos buscando el alimento. Aquella pulsación melodiosa que fluía desde todos los rincones era el resonar de la vida. Y él la recibía con delectación. (J. M. Merino, *Novela de Andrés Choz*, 1987)

El análisis corrobora la hipótesis de que no hay total sinonimia entre *escrutar* y *escudriñar* sino que enfocan la escena de percepción desde una perspectiva diferente. Las diferencias conceptuales pueden resumirse como sigue. En el esquema 3 los dos círculos representan la esfera de influencia del perceptor (S) y del objeto de percepción (O); indican que los dos participantes guardan su autonomía en la relación establecida mediante *escrutar*. Con la vista (excepcionalmente el oído) el perceptor identifica un objeto concreto (segunda flecha punteada) o el espacio que le rodea (primera flecha que alcanza el círculo alrededor de O. La flecha es bidireccional: la escena de percepción no sólo viene determinada por el sujeto-perceptor que repara en el percepto, sino que éste también controla de cierto modo la percepción: pone un límite a lo *escrutable*, fijando así el alcance de la intervención del perceptor.

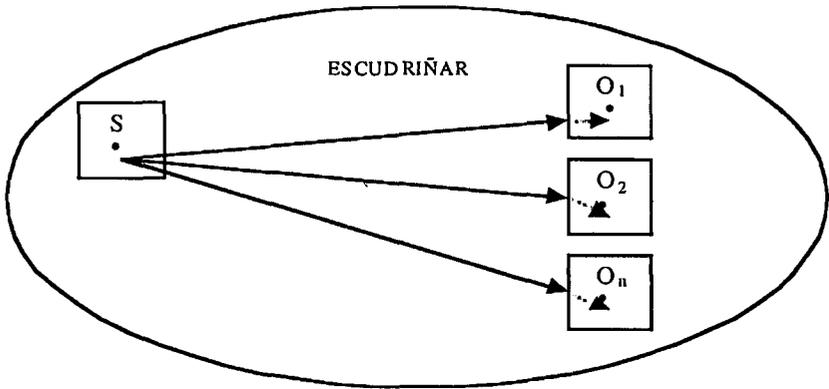
Esquema 3: La escena de percepción con *escrutar*



El diseño del esquema 4 procura reflejar el hecho de que el S de *escudriñar* no sólo percibe con la vista (o el oído) sino también con la mente, la imaginación; la flecha arranca pues de su centro (el punto negro). Además, la imagen (mental) obtenida puede diferir según el punto de vista adoptado por S; esto supone la proyección –desde S– de varias flechas en dirección de un número *n* de posibles objetos de percepción. La flecha llega al O y continúa más allá de sus ‘fronteras perceptibles’ para visualizar el interés primordial de S por lo

que no es directamente asequible por la vista. La dominación de la perspectiva de S sobre la escena de percepción viene representada por el sentido unidireccional de las flechas y el óvalo que engloba las dos entidades - S y O - en un mismo dominio. Los límites de la percepción están determinados por la capacidad interpretativa o la empatía del perceptor: la propia conceptualización del percepto depende de su mirada.

Esquema 4: La escena de percepción con *escudriñar*



El tipo de repercusiones que estas conclusiones pueden tener en el ámbito de la lexicografía dependerá en parte de su convalidación por datos de origen no peninsular.

Referencias bibliográficas

- Bolinger, Dwight (1974): "Concept and percept: two infinitive constructions and their vicissitudes". En Onishi, M. (ed.): *World papers in phonetics: festschrift for Dr. Onishi's Kizyu*, pp. 65-91. Tokyo: Phonetic Society of Japan.
- De Saussure, Ferdinand, Simon Bouquet, Rudolf Engler & Antoinette Weil (2002): *Écrits de linguistique générale*. Paris: Gallimard.
- Delbecque, Nicole (1990): "Word order as a reflection of alternate conceptual construals in French and Spanish. Similarities and divergences in adjective position". *Cognitive Linguistics* 1, 4, 1990, 349-416.
- Hanegreefs, Hilde (en prensa): "La construcción preposicional con *mirar*. análisis semántico-sintáctico". *Boletín de lingüística*.
- Langacker, Ronald W. (1987): *Foundations of Cognitive Grammar. Vol. 1. Theoretical Prerequisites*. Stanford: Stanford University Press.
- Talmy, Leonard (2000): *Toward a Cognitive Semantics. 1: Concept Structuring Systems*. Cambridge: MIT Press Cambridge (Mass.).
- (2000): *Toward a Cognitive Semantics. 2: Typology and Process in Concept Structuring*. Cambridge : MIT Press Cambridge (Mass.).

Diccionarios

- Corominas, Juan / Pascual, José A. (1981): *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. Madrid: Editorial Gredos.
- CREA: La Real Academia Española. "Corpus de Referencia del Español Actual (CREA)": <<http://www.rae.es/>>
- DEA: *Diccionario del español actual, elaborado por Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos*. Madrid: Aguilar 1999, 2 vols.
- DRAE: *Diccionario de la lengua española*, de la Real Academia. Madrid: Espasa Calpe 1995.
- DUE: *Diccionario de uso del español*, realizado por María Moliner. Madrid: Gredos 1996.